

---

fugismo cultural europeo ensayadas por varios pueblos, y no en la forma más tenaz por España, como tal vez pudiera aparecer en un análisis elemental, pertenecen a la etapa superada de las tensiones hegemónicas nacionales. Una vez definido de manera generosa y consciente el destino cultural de nuestras colectividades —y repito que aquí nosotros, en Albacete, tenemos a mi juicio pocas distracciones alternativas— se me antoja *exigencia ética* imperativa y urgente convertirlo al centro de toda la actividad pública, de la convivencia civil. El cúmulo de las circunstancias de nuestra coyuntura aconsejan, en los términos mismos en que yo lo vengo aquí analizando, adherirse a los dogmas otrora tan reiterados como desatendidos sobre los valores éticos de cultura como única, y tal vez última, esperanza para la dignidad humana. De ahí la oportunidad gozosa de este esfuerzo cultural de Albacete. Oportunidad que debe persuadir a todo sacrificio para consumarla en tiempo y modo debidos. Si es cierto, y no hay por qué dudarlo, que en nuestra ciudad y provincia se está operando ese milagro cultural sorprendente, añadamos: hágase el milagro, y hágalo... la oportunidad.

### **La Universidad de Castilla-La Mancha, ocasión de Albacete: ciencia y cultura**

Alojada así la cultura, en los términos de la argumentación precedente, no queda sino afirmar que la actual expectativa pre-universitaria que vive Albacete ha de representar sin duda, si se corona de forma adecuada, la gran ocasión para su transformación más sensible y acusada, para su promoción nacional definitiva. Valores tradicionales, e incluso datos de coyuntura, convergen en esta hora, como he tratado de insinuar antes, a centrar en la cultura la más alta, rentable y distribuible de las remuneraciones sociales al individuo en una sociedad en crítica evolución, encaminada irreversiblemente a fórmulas bien distantes ya de la plena ocupación en la aporía imposible del empleo de la sociedad industrial. Tal vez todo ello no signifique en el fondo —lo sabrán otros, economistas o sociólogos de altura, y no yo, un mero historiador de la cultura— que nos encaminemos hacia la universalización del mendigo improductivo, del marginal menesteroso y desesperado. Si así no es, como todos los hombres de fe lo desean, no cabe duda que el *conocimiento* como patrimonio de la Humanidad está llamado a jugar un papel fundamental en la evitación de la catástrofe que nos amenaza. A